

ANTONIO DE LA COVA EXPLICA SU VIDA Y LAS CAUSAS DEL TERRORISMO CUBANO

Por Agustín Alles

(PRIMERA DE UNA SERIE DE DOS ENTREVISTAS)

Quién es y cómo piensa el joven cubano exiliado, Antonio de la Cova, condenado en Miami a 65 años de cárcel por el "intento de colocar una bomba"?

¿Por qué siendo un estudiante ejemplar y teniendo un brillante futuro en este país, fue a parar a lo que se califica de "terrorismo"?

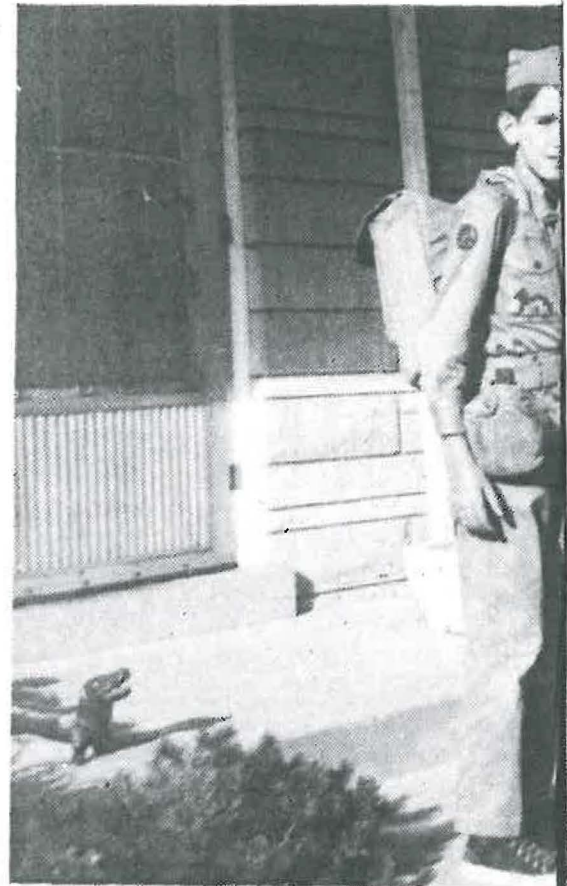
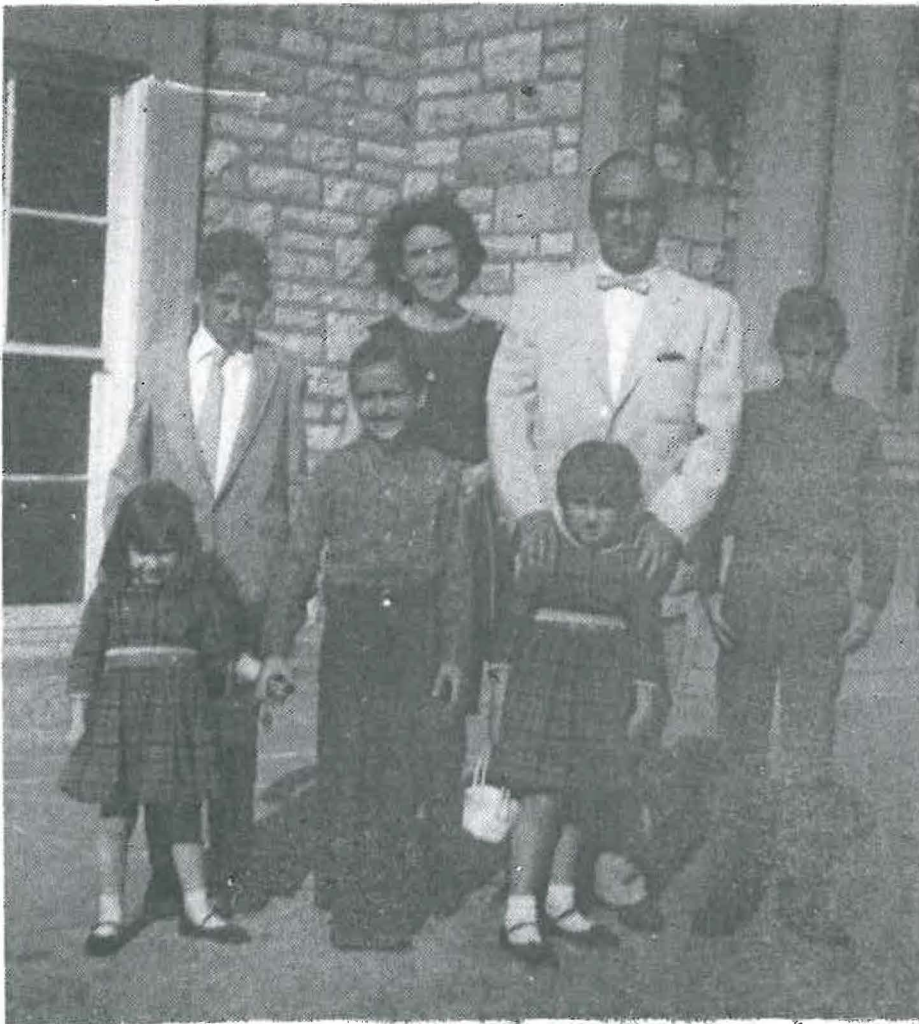
¿Qué motivaciones ha tenido y quién lo llevó de la mano por ese camino, hasta

caer en las redes de las autoridades?

Estas y otras preguntas se formulan los observadores objetivos y el público que no ha sido debidamente informado, sobre este controversial caso, que vuelve a los primeros planos de la actualidad con la apelación que se ha presentado ante una corte de Miami.

No hay efecto sin causa, y la de Antonio de la Cova puede ser la de

La familia completa: René, Nancy, Jorge, Tony, René, Ana María, Lourdes. Antonio ("Tony") de la Cova es el primero de la derecha...

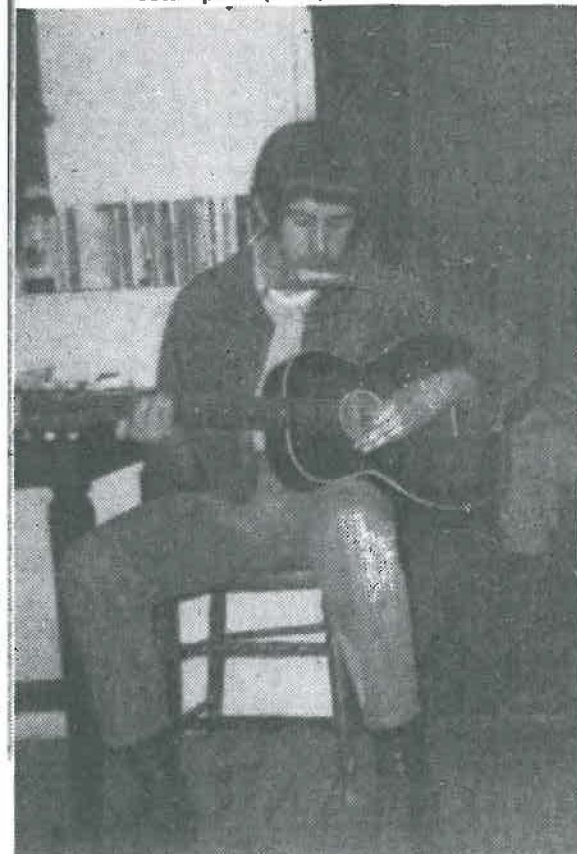


...A los 25 años ya daba clases en una escuela de Miami; estudiaba en la Universidad; investigaba a los castrocomunistas, y se ofrecía para luchar por la libertad de Cuba, pero tuvo la desgracia de caer en una trampa traicionera...



...a los 14 años de edad era un entusiasta y disciplinado miembro de los Boys Scouts of America...

...su vida adolescente transcurría entre libros e instrumentos musicales. Prefería la guitarra y las canciones cubanas. En esta época (1972) vivía en Nueva York...



muchos jóvenes cubanos desterrados que se sienten inconformes y frustrados.

Abundan los padres cubanos que tienen esta martilleante preocupación: ¿Le sucederá a mi hijo lo mismo que a Antonio de la Cova?

El caso debe ser investigado, analizado y evaluado correctamente, porque lo más probable es que no sea el único dentro de la nueva generación cubana del exilio.

Este caso es típico de la diáspora cubana.

A los diez años de edad, Antonio de la Cova, salió de Cuba con sus padres y hermanos. La obsesión de René y Nancy de la Cova era salvar a sus hijos del adoctrinamiento comunista. Igual que cientos de miles de cubanos que tuvieron la suerte de poder escapar.

"Mis hijos se criaron pensando en Dios y en la patria", razona Nancy de la Cova, una maestra y madre que día y noche medita sobre lo sucedido.

"Desde muy pequeños —agrega—, les hablábamos de la religión, la patria, los principios democráticos, y los adoctrinamos firmemente contra el comunismo".

La familia es católica. Nacieron y se criaron en la ciudad de Cienfuegos y en la capital habanera, hasta que "un día inesperado e inolvidable tuvimos que irnos de nuestra patria", dice la afligida madre del joven de 26 años de edad, condenado a más de medio siglo de prisión por motivos políticos.

La maestra y la madre que no podía olvidar en el exilio los recuerdos de la patria esclavizada, diariamente repasaba la geografía y la historia cubanas con sus cinco hijos, con la perspectiva de los nuevos acontecimientos.

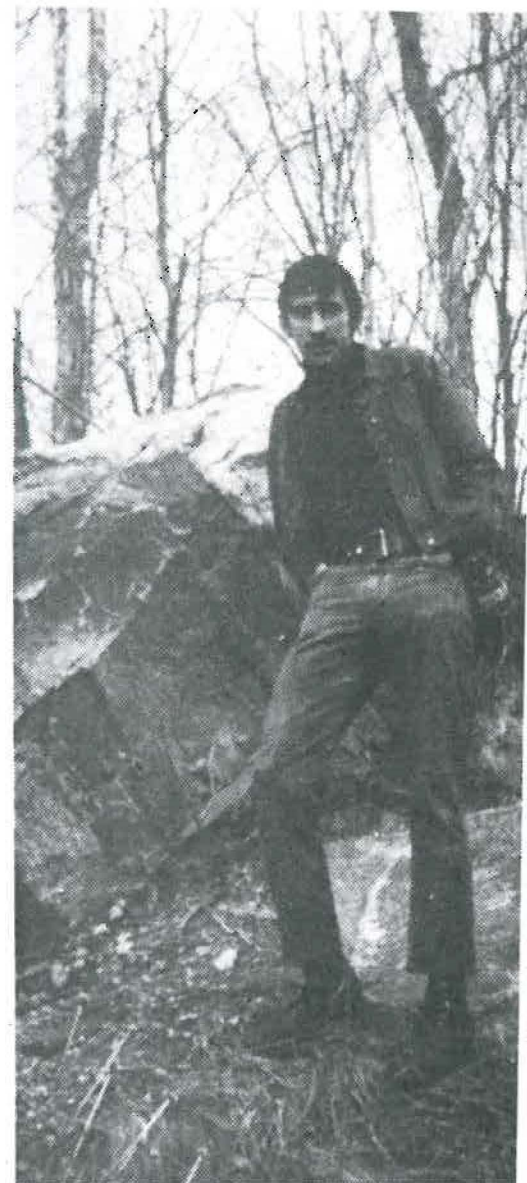
La prédica anticomunista fue constante. Así fueron creciendo en ciudades norteamericanas distantes de la llamada capital del exilio: Miami, hasta que pudieron acercarse a la vecina Fort Lauderdale.

"Nos sentimos algo más felices y tranquilos al reunirnos con nuestra gente, hablar de nuestras cosas, compartir sufrimientos y esperanzas", evoca sentimental Nancy de la Cova.

Pocos años antes de la partida a tierras extrañas, la familia completa había recorrido la Isla, prácticamente a lo largo y ancho del territorio cubano. Corría el año 1955 cuando René, Nancy, Jorge, Antonio, René, Ana María y Lourdes, pasearon su alegría por la Carretera Central, conocieron las ciudades, el campo y los lugares históricos.

El padre solía repetir aquello de "Conozca a Cuba primero y al extranjero después". Así lo hicieron, aunque la segunda parte no estaba en sus planes tan pronto como a principios del año 1961, y mucho menos como exilados.

En el destierro, la familia repasaba a menudo el viejo álbum fotográfico con los recuerdos de la patria. La obsesión del "exilismo", que algunos científicos han llegado a diagnosticar como "una enfermedad", había hecho presa en el hogar de los De la Cova. De los cinco hijos, uno iba despuntando como el más radical.



...hacía una vida sana, en contacto con la naturaleza, durante sus días de esparcimiento, para descansar de las jornadas con los libros...

"Tony no se conformaba con los recuerdos nostálgicos y las palabras optimistas", explica la madre.

Brillante en las escuelas y colegios pre-universitarios, se desarrolló con la obsesión de la patria perdida.

"¿Qué se puede hacer para liberarla del comunismo?", dice la madre que "Tony" preguntaba a los mayores. Para su temperamento, que se iba formando con la palabra unida a la acción, no encontraba la respuesta adecuada en los de más edad.

"No se está haciendo nada efectivo", llegó a concluir en las pausas de las aulas universitarias, intercambiando opiniones con otros jóvenes y amigos.

Los primeros años del exilio, antes de entrar en el "college" y la Universidad, Tony de la Cova creía que él era como los demás niños norteamericanos. El fenómeno es característico de los niños exilados. Durante los primeros años llegan hasta pensar que donde viven es su país. El medio ambiente predomina, porque los sentimientos nacionalistas están inconscientes. El dilema

patria-destierro, aparece con la adolescencia en la mayoría de los casos. Entonces comienza la búsqueda mental del origen. El reencuentro con la tierra donde nació. Se produce el problema de los inadaptados. Las frustraciones se imponen.

"Tu nombre y apellido son latinos; tú no eres americano", le decían en el colegio. Antonio Rafael de la Cova comprendió que su patria era otra: "Me sentí frustrado y discriminado y volví los ojos hacia mi gente; si no podía estar en Cuba, quería estar en Miami, por lo menos..."

Cuando este conflicto era más intenso, otro problema ideológico vino a agravar la situación del joven exilado. En su hogar, en el de sus compatriotas, donde se había desenvuelto los primeros años de su niñez en el destierro, había aprendido una mala palabra:

"comunismo", pero, sorpresiva e incomprensiblemente, en la Universidad donde estaba se encontró con profesores para quienes el comunismo parecía ser una buena palabra. Y lo que fue peor: supuestos jóvenes cubanos exilados adoraban a Castro y el Che Guevara. No eran anticomunistas. Sus diálogos estaban cargados de marxismo-leninismo.

En el camino radicalmente anticomunista de Antonio de la Cova, se tropezó el grupo "Areíto". El debate no tardó en producirse en los predios universitarios de Boca Raton, en la Florida. Acusó a sus militantes de estar editando una revista ("Areíto") pro-castrista.

"Tony" cuenta al periodista el pasaje determinante en su vida, que asegura "comenzó a cambiar mi destino".

"Con argumentos ideológicos disfrazados —relata Antonio de la Cova—, me querían adoctrinar la gente de 'Areíto'. Una de sus dirigentes, Rosa Gil, de la Florida Atlantic University, tenía el cuarto de su casa decorado con retratos de Fidel Castro y el Che Guevara. Los glorificaba. Estaba escribiendo una historia castrista, con la tesis guerrillera de Guevara. Donde quiera que se paraba justificaba la traición comunista que había ocurrido en Cuba. Eso era intolerable".

"Un día —prosigue De la Cova—, su libro con la tesis castrista y guevarista desapareció. Me acusaron de haberlo hecho, pero nadie la acusó a ella de ser una agente comunista. Así sucedió con Lourdes Casal y los demás dirigentes de este grupo, como Eliseo Pérez Stable y Vicente Dopico".

"Tony" narra cuál fue su táctica:

"Primero me infiltré en sus filas para conocerlos bien. Los investigué y fiché. Seguí sus pasos y estudié sus planteamientos comunistas. Sin darme cuenta, comencé mi vocación investigativa que un día me llevó a ponerme en contacto con el FBI, pensando que ese departamento era el señalado por las leyes de este país para actuar contra los enemigos de la democracia y la libertad, pero sufrí otra frustración".

Describe esta experiencia:

"En el FBI me dijeron que no podían hacer nada; que en este país tenía derecho a vivir todo el mundo. Yo me había puesto en contacto con uno de sus agentes para poner en conocimiento del organismo lo que estaban haciendo esos elementos comunistas. Lo hice porque pensé que ésa era la vía legal y la correcta, ya que los comunistas son tan enemigos nuestros como de los EE. UU. Pero sufrí una frustración. Dicen que tienen las manos atadas en esos casos. Lo único que pueden hacer es investigar. No pueden hacer nada más y yo no concibo que se pueda permitir que los comunistas conspiran para hacernos aquí lo que hicieron en Cuba y en otros países".

Mientras la confesión de inacción se producía, el enfrentamiento del joven exilado con los comunistas adquiría nuevas dimensiones. La lucha se iba radicalizando en los círculos anticastristas del exilio, como consecuencia de las frustraciones.

El panorama al que se enfrentaba el estudiante anti-comunista fue el siguiente, según su manera de ver las cosas:

*"Profesores marxistas" en la Universidad donde estudiaba

*"Grupo de supuestos exilados cubanos editando una revista pro castrista, y haciendo una labor subversiva abiertamente".

*"Conexiones de este grupo con funcionarios del régimen de Cuba en Naciones Unidas".

*"Viajes de estos elementos a Cuba".

*"Actividades de la Brigada Venceremos en EE. UU."

*"La penetración comunista en universidades y círculos de jóvenes norteamericanos con las consignas de La Habana".

*"Abandono de los EE. UU. de su promesa de ayudar a la liberación de Cuba".

*"Persecución a los combatientes anticomunistas".

*"La desmoralización de la guerra de Vietman y la consiguiente caída de éste y otros países del sudeste asiático bajo el comunismo".

*"La desunión del exilio cubano y la ausencia de planes efectivos".

*"La vergonzosa y claudicante corriente coexistencialista con Castro y el comunismo".

*"Las primeras acciones llamadas 'terroristas' de los elementos anticomunistas, desesperados por hacer algo y enfrentarse a las traiciones del enemigo y de los que teníamos como amigos".

— "Todo esto me llevó a una profunda frustración como joven cubano que quería hacer algo por la patria y hasta por este país que nos ha acogido aquí", dice Antonio de la Cova al periodista que lo entrevista en la Cárcel del Condado de Dade.

Pudo haberse integrado y dejado asimilar por el sistema de vida norteamericano, donde con su preparación, inteligencia y dedicación al



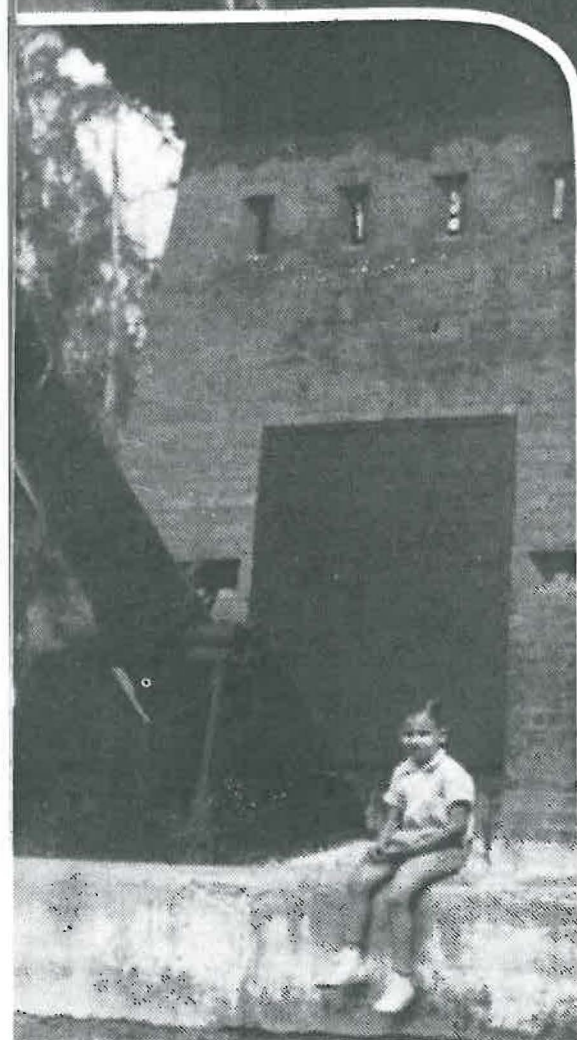
... a los 17 años de edad fue entrenado militarmente en el Ejército de los Estados Unidos...

...visitaron los monumentos históricos. En el fuerte de San Juan, la madre-maestra evocó la guerra hispanoamericana y la amistad entre Cuba y los EE. UU., desde aquella fecha...





...siendo un niño lo llevaron a conocer las provincias cubanas...



...la experiencia del viaje a través de la isla cubana, acompañado por padres y hermanos, quedó grabada en su mente para siempre...

estudio, hubiera conquistado posiciones que otros consideran su máxima aspiración, "pero yo siento otras inquietudes y tengo otros ideales", aclara.

Dedicó más tiempo a estudiar la historia cubana. En su biblioteca de Fort Lauderdale, de los ochocientos volúmenes, unos doscientos eran sobre Cuba. Fue profesor de Historia de Cuba en la Interamerica Academy de Miami, al tiempo que se preparaba para continuar los estudios en la Universidad de Miami.

En la Universidad de Boca Raton estudió administración de negocios y cursos especiales de historia universal. Trabajó en el Departamento de Historia de ese centro docente, pero los elementos pro castristas de allí le crearon problemas y lo sacaron del lugar.

Había pasado el servicio militar en el Ejército de los EE. UU. Se convirtió en un militante anticomunista, pero en una época, en que al parecer a las

autoridades norteamericanas y a los sucesivos gobiernos de este país no les interesaba luchar contra el comunismo.

Quince años atrás, en cambio, Antonio de la Cova hubiera sido reclutado por alguna agencia u organismo oficial para que continuara su labor anticomunista. Pero los tiempos cambian y la política gubernamental estadounidense ahora es distinta. De la Cova, como muchos que piensan como él, estaba solo. Y cayó en otras manos.

"Lo mío ha sido una reacción frente a los profesores marxistas, los agentes comunistas y las frustraciones como exilado", asegura.

"Mi destino cambió completamente —argumenta Antonio de la Cova—, cuando en lugar de tener la suerte de vincularme con exilados y organizaciones mejor intencionadas, tuve la desgracia de caer en la trampa que me preparó Peraza para ganar dinero denunciándome a las autoridades que, por su parte, me usaron como 'chivo expiatorio' para echarme las culpas del terrorismo en Miami".

"Soy la víctima de una prensa norteamericana sensacionalista y parcial; de la traición de un personaje enfermo mentalmente, y de las autoridades que no han podido descubrir a los verdaderos autores de los crímenes y el terrorismo en Miami", comienza el joven condenado a 65 años de cárcel la Segunda Parte de esta entrevista que continuará la próxima semana. □